

**Congreso Mundial de Educación**  
**"LO MEJOR DE LOS MEJORES"**

Valencia, sábado, 19 de abril de 2008.

**Acto de Clausura**

Excmo. Sr. D. Alejo Vidal-Quadras Roca

Vicepresidente del Parlamento Europeo

Sean mis primeras palabras para manifestar mi satisfacción por participar en este Congreso Mundial de Educación que reúne a tantos actores destacados en un campo crucial para la Unión Europea en el marco de la Agenda de Lisboa. Y, por supuesto, mi agradecimiento a los organizadores por su amable invitación a tomar la palabra en esta sesión de clausura.

Fue en la Antigüedad clásica cuando cuajaron en el ámbito de la educación conceptos como conocimiento, sabiduría, razonamiento o dialéctica, conceptos que reflejaban una concreta arquitectura mental y una determinada visión del mundo. La idea subyacente a los contenidos y los métodos educativos vigentes en Occidente durante los diez siglos comprendidos entre el esplendor del Ática y la caída del Imperio Romano, con la decisiva aportación de la antropología cristiana, era que la verdad existe y que mediante el estudio de la naturaleza y de la historia, el hombre puede acceder a ella y que, en cualquier caso, su búsqueda, por difícil o atormentada que fuera, dignifica al ser humano, lo define y da sentido a su existencia. Esta sed de verdad, esta necesidad de comprender el universo, tanto el material y contingente como el espiritual y trascendente, se inculcaba en la escuela por maestros esclarecidos que disfrutaban de autoridad y eran objeto de respeto por parte de sus alumnos y del conjunto de la ciudadanía. Se consideraba, con acertado criterio, que una buena educación era indispensable para la adquisición de virtudes morales y para la fortaleza y prosperidad del Estado. Epicteto, en sus Discursos, expresa con toda claridad el fundamento ético y político de la educación: “Sólo los hombres educados son libres”. Hoy, dos mil años después, basta encender el televisor y recorrer algunos de los programas de mayor audiencia para advertir con consternación el tipo de modelos de comportamiento y de referentes ideológicos que se presentan como guía a un agregado desestructurado de individuos a los que su paso por las aulas ha dejado indefensos frente a tales disparates. En efecto, si analizamos los resultados de las evaluaciones internacionales de los sistemas educativos de algunos países de la OCDE<sup>1</sup> percibimos una alarmante desatención hacia el

---

<sup>1</sup> Finlandia lidera las evaluaciones educativas internacionales. Según los datos de EUROSTAT es cierto que el gasto público en educación en relación con el PIB es más alto en Finlandia (6,51%) que la media europea (5,21%), pero Dinamarca (8,28%) y Suecia (7,47%) lo superan y no obtienen los mismos resultados. La hipótesis central a la que apuntan los especialistas en materia educativa para explicar el excelente rendimiento de los alumnos finlandeses es el alto grado formación del profesorado de educación primaria y secundaria, pero sin olvidar que los sistemas educativos son el resultado de la suma

conocimiento hasta el punto que uno llega a preguntarse si algunas escuelas realmente favorecen o más bien representan un obstáculo a la educación.

Una de las consecuencias que se pueden extraer de este magnífico Congreso Mundial de Educación, que estamos celebrando en la espléndida ciudad de Valencia, tras escuchar las interesantes ponencias de expertos a los que cabe calificar con toda propiedad de “sabios” en el sentido de los antiguos, es que la obsesión igualitarista imperante entre muchos políticos y gobernantes actuales ha hecho que el conocimiento, incluso el que podría ser visto como básico, sea, hoy por hoy, patrimonio casi exclusivo de los especialistas. Baste recordar que la anterior ministra de Cultura de mi país afirmó en cierta ocasión que “la lengua española está llena de anglicanismos”. Si la cartera de Cultura de uno de los grandes Estados Miembros de la UE es confiada a personas de semejante nivel, no es extraño que los estudios internacionales de calidad de los sistemas educativos a los que aludía hace un momento arrojen resultados francamente descorazonadores.

Pese a esos decepcionantes indicadores mostrados por algunos países, lamentablemente todavía hay autoridades educativas que se empeñan en que la escuela abdique de su labor esencial de transmitir conocimientos amplios, profundos y rigurosos. Se diluye de forma irresponsable y deliberada el interés por el verdadero saber sustituyéndolo por el picoteo arbitrario de localismos empobrecedores y de tópicos inanes, se lamina el sentido crítico y el compromiso con valores fuertes en favor de un barniz de banalidades pseudoprogresistas políticamente correctas, se yugula la posibilidad de que los alumnos puedan superar limitaciones objetivas de tipo familiar, económico, social e incluso físico mediante la recepción de una formación sólida y exigente y se impide que en no pocas almas infantiles y juveniles surjan sueños, ambiciones e ilusiones de superación y de emulación que les abran caminos ascendentes en la vida. En definitiva, se impone una viscosa y debilitadora contracultura relativista y nihilista, incompatible con mecanismos psicológicos enaltecedores como la autoexigencia, el sacrificio, el esfuerzo, la constancia y el trabajo, aniquilando así una herencia recibida tanto de la Grecia y de la Roma clásicas como posteriormente de las Luces, de amor a la verdad, del gusto por la labor intelectual, de la constatación de que el conocimiento, esa condición necesaria para la sabiduría, es la más potente fuerza liberadora del ser humano frente a la enfermedad, la pobreza, el atraso o la opresión.

---

de tres factores que se interrelacionan: el familiar, el sociocultural y el escolar. En el caso finlandés estos factores se coordinan y potencian unos a otros dando lugar a los notorios resultados académicos de sus estudiantes.

El XXI es un siglo plagado de sobrecogedores desafíos y no será con el rasante igualitario y con esa perversión de la democracia que es la generalización de la mediocridad cómo prepararemos a las nuevas generaciones para confrontarlos y superarlos.

En este Congreso hemos tenido la impagable oportunidad de escuchar a muchos y magníficos expertos en educación venidos de todas partes del mundo. Han sonado en sus reuniones repetidas veces palabras como disciplina, calidad, excelencia, esfuerzo, voluntad, formación del profesorado, familia,... Es decir, los componentes esenciales de unos sistemas y unos métodos educativos que han demostrado -por la vía de los resultados tangibles y medibles- su eficacia a la hora de estimular lo mejor, lo más noble y lo más productivo que late en el interior de cada hombre y de cada mujer.

Queridos amigos, todos sabemos que en materia de educación no se pueden ni se deben escatimar esfuerzos ni recursos. Hay que volver a la búsqueda y al fomento del conocimiento, hay que devolverle a la escuela su papel fundamental en la vertebración de la buena sociedad y lograr que quienes pasen por ella adquieran la capacidad de pensar, comunicar, discernir y argumentar sobre las bases sólidas de un bagaje intelectual y moral que les permita defenderse de la manipulación, participar constructivamente en la vida pública y encontrar un medio de subsistencia y de progreso profesional acorde con sus habilidades, vocación y preferencias.

En cuanto a la educación en Europa, se puede afirmar que nuestro Viejo continente -ese que disfrutó de la grandeza de los clásicos de Grecia y Roma o en que brotó con fuerza el Siglo de las Luces- atraviesa deslucidos momentos.

Ese gran orgullo de los griegos y de Occidente que fue (y que es) el conocimiento, no está -a día de hoy- de actualidad en Europa.

Por un lado el escepticismo nihilista que reina en Europa dificulta enormemente la verdadera tarea de los educadores (lamentablemente, hoy los sabios están obsoletos); además, el constructivismo pedagógico<sup>2</sup> reinante choca frontalmente con la idea de transmisión del conocimiento. La frase tan repetida en Europa “educación en valores” ha desembocado en una pérdida casi absoluta de la autoridad del profesor y del concepto de disciplina; en una gran falta de motivación del alumno que se traduce en altísimos índices de fracaso escolar o en la pérdida de aprecio hacia la cultura de la excelencia y del esfuerzo.

---

<sup>2</sup> Constructivismo pedagógico: es una teoría de conocimiento mediante la cual se postula que el estudiante construya sus propios conocimientos y el maestro se constituya en guía, facilitador y orientador propiciando las condiciones necesarias para el desarrollo del aprendizaje. En este contexto, el propósito fundamental es que:

- a. el niño construya un sentido de autoestima y de estima a los demás,
- b. exprese libremente sus emociones y sentimientos,
- c. respete a los demás, incrementando la socialización integral.

No son pocos los gobernantes que promueven leyes y políticas educativas muy arriesgadas y que luego, una vez han brotado los perversos efectos de dichas medidas pretenden que la escuela los mitigue situando a los educadores ante la trágica alternativa de educar o socializar.

Si atendemos a los indicadores de productividad y de crecimiento económico en Europa es cuando verdaderamente se aprecia una preocupante falta de atención a la educación.

Si hoy nos preguntáramos ¿seremos capaces en Europa de alcanzar ese objetivo proclamado en Lisboa de ser los líderes mundiales en tecnología, conocimiento y competitividad en el año 2010? Es decir, dentro de 1 año y 8 meses. Dudo que haya una sola persona en esta sala que se atreviera a decir que sí.

Y entonces, deberíamos preguntarnos ¿por qué no hemos sido capaces? Y, atendiendo a la verdad, deberíamos responder que por un lado ha sobrado grandeza en las declaraciones y que por otro ha faltado verdadera voluntad y acción política para arreglar este acuciante problema.

Y ese problema no es otro que la falta de conciencia (que suele desembocar en el descuido en algunos temas) que tiene Europa del concurso de sus ciudadanos en el imparable proceso global del siglo XXI que es la internacionalización de los mercados, de los capitales y del trabajo<sup>3</sup>. Es decir, en el proceso de internacionalización de la competitividad.

Sin embargo, al hablar de competitividad en el contexto educativo, nos toparemos con las duras críticas de los promotores de la creación de masas iletradas carentes de mecanismos críticos, de los detractores de la distinción individual basada en el mérito, en definitiva, de los que niegan los principios en los que ha basado su progreso la civilización occidental, la única que ha sido capaz de construir los actuales sistemas de redistribución y de garantías sociales vigentes en las sociedades democráticas.

Y ahora, me pregunto yo con profunda preocupación: ¿Qué ha sido de la Europa de las luces? ¿Acaso su herencia no perdura en el siglo XXI? ¿Se basan realmente nuestros magnos objetivos en la creencia en la posibilidad y en la necesidad de progreso?

Estos días hemos escuchado ejemplos de sistemas educativos de éxito que nos dan confianza y nos devuelven la ilusión pero, sin ánimo de querer parecer tremendista, si analizamos cualquier estudio internacional sobre educación podemos apreciar cómo los sistemas educativos europeos están perdiendo calidad de forma alarmante. Cómo se nos apremia a los europeos a adaptar nuestros sistemas de educación a las nuevas realidades tecnológicas. Las economías basadas en el conocimiento y los servicios requieren cualificaciones y formaciones técnicas distintas que las industrias tradicionales, cualificaciones basadas en un proceso constante de

---

<sup>3</sup> Se estima que uno de cada cinco trabajadores de la zona OCDE efectúa prestaciones que podrían ser efectuadas desde el extranjero. Fuente: Informe OCDE Perspectivas económicas 2007. Mayo de 2007.

adaptación ante los cambios tecnológicos y la innovación. El número de fracasos escolares en secundaria no es el propio de una sociedad del conocimiento en la que las personas trabajan más con su cerebro que con sus manos.

A pesar de ello, el gasto en educación como porcentaje de PIB -que es tan solo uno de los factores influyentes en las políticas educativas- prácticamente se ha congelado desde mediados de los años noventa en la Unión Europea lo que resulta insuficiente para reformar y modernizar los sistemas educativos<sup>4</sup>.

Si bien la financiación pública constituye la principal fuente de recursos económicos de las instituciones de enseñanza primaria y secundaria en los países de la UE, en lo que respecta a la enseñanza superior, la participación del sector privado es aún escasa y muy inferior a la de los Estados Unidos, Japón o Australia (en estos países es de más del 50%).

En Europa no nos cansamos de decir:

- que queremos una Europa del conocimiento, pero no somos capaces de invertir lo suficiente en el motor clave del crecimiento económico, el capital humano;
- que queremos el pleno empleo, pero no somos capaces de darles a los europeos una adecuada preparación para acceder al mercado laboral o para que permanezcan en él una vez dentro.
- que queremos que Europa agregue valor a la economía global, pero nuestros sistemas educativos proporcionan una inteligencia social que se traduce en unos pobres índices de iniciativas empresariales (como promedio, un 4,5% de ciudadanos de la UE -desde el 6% en el Reino Unido e Irlanda hasta el 2% de Francia- tratan de iniciar una empresa, o han iniciado una a lo largo de los últimos tres años. Dicha cifra alcanza el 13% en Estados Unidos).

Es decir, que los europeos nos pasamos mucho tiempo diciendo que queremos estar en los primeros puestos del mundo una larga lista de materias pero no nos exigimos el esfuerzo, la dedicación y la voluntad que requiere. Y esto, queridos amigos, es sencillamente una contradicción.

Dejando de lado las grandilocuentes declaraciones de intenciones de los europeos y yendo al terreno de lo tangible, en el año 2006, todos los Premios Nobel científicos fueron a parar a ciudadanos norteamericanos<sup>5</sup>. Ese mismo año el ranking mundial de la Universidad Jiao Tong de Shanghai

---

<sup>4</sup> Respecto a la insuficiente inversión en educación, en los últimos años, en casi todos los países de la UE el gasto público en educación creció entre el 4% y el 8% del PIB. Por su parte, en los Estados Unidos gastan en educación casi el doble que los europeos y además, en Europa hay una pobre participación de la inversión privada en la educación.

<sup>5</sup> EEUU produce el 70% de los Premios Nobel.

(China)<sup>6</sup> mostraba que 17 de las 20 mejores universidades mundiales estaban en Estados Unidos<sup>7</sup>, añado que 8 de ellas son universidades públicas y que ninguna de esas universidades se encuentra en Europa continental.

Mientras los europeos decimos que la educación es prioritaria, los americanos gastan casi el doble. Mientras nosotros debatimos sobre público y privado, los americanos promueven sistemas de incentivos que conducen a buscar la excelencia. Y mientras en algunos países europeos –como es el caso del mío, España- hay personas<sup>8</sup> del mundo de la docencia que se iluminan afirmando que el "Estado de Bienestar es contrario a la excelencia, la calidad, la competitividad, el esfuerzo, la selección y la cuantificación", en los Estados Unidos aplican a la educación el mejor de todos los sistemas de incentivos que jamás se haya inventando el hombre, el de la competencia. Esa gran enemiga de los progres de izquierdas.

Yo, por mi parte, no me resisto a mirar hacia delante y a que nos esforcemos en aplicar los remedios necesarios a nuestros males. Existen modelos de éxito, y aunque a día de hoy en muchos países la educación está enferma, debemos hacer todo lo necesario para erradicar esa terrible enfermedad. De otro modo estaremos faltando a nuestras responsabilidades y abocando a las nuevas generaciones a vivir, o mejor dicho a sobrevivir, con esas terribles secuelas.

Queridos amigos, a nadie se le escapa que en el siglo XXI la globalización de las economías intensifica la competencia mundial y que son las poblaciones que componen un país, con su inteligencia social (capacidades y habilidades) quienes pueden agregar valor a la economía global. Incrementar el valor potencial de las personas promoviendo sus habilidades y capacidades, perfeccionando los recursos para compatibilizar esas habilidades y capacidades con las exigencias del mercado mundial es fundamental a la hora de mantener el nivel de vida actual y mejorarlo.

Estos días en este Congreso Mundial de Educación y como no podía ser de otra manera, ha imperado la dialéctica, forma suprema de la actividad

---

<sup>6</sup> Es una Universidad China que anualmente elabora un ranking mundial de las mejores universidades del mundo y que en todos los informes, etc. mundiales es considerada una muy buena referencia sobre la materia.

<sup>7</sup> Las otras tres dos inglesas y una asiática en Tokio.

<sup>8</sup> Seminario del MEC (2005) sobre Formación inicial de los profesores de bachillerato: Pilar Benejam Argimbau (Profesora de Didáctica de la UAB): "Recientemente, la fugaz Ley de Calidad de la Educación modificó las políticas educativas inspiradas en el estado del bienestar y dio paso a lemas como la excelencia, la calidad, la competitividad, el esfuerzo, la selección y la cuantificación. En definitiva, el liberalismo económico imperante, no exclusivo del gobierno del PP y dominante en Europa, se ha dado cuenta de que, entrado el siglo XXI, ya no necesita mayorías ilustradas, y que la escuela integrada resulta demasiado problemática y muy cara. Hoy se sabe, tal como están las cosas, que minorías bien formadas pueden dirigir colectivos con la cultura necesaria y suficiente para interesarse básicamente por el consumo." La formación del profesorado de Secundaria (Bachillerato). *Disponible en la página web del Ministerio de Educación (www.mec.es).*

pedagógica de los Clásicos (discusión, debate, argumentación sobre la base del conocimiento).

Todos sabemos que el interés por la verdad, por conocerla, genera interés por darla a conocer.

Son muchos los ejemplos de éxito que se han expuesto en este Congreso y que demuestran que podemos recuperar la ilusión en la educación y hacer que los ciudadanos recobren la fe en el conocimiento.

Tenemos ante nosotros un gran reto, el profundo cambio que requieren muchas de las políticas educativas actualmente en vigor no constituye una opción sino una necesidad apremiante.

Los principios democráticos y liberales y la libertad individual están hoy seriamente amenazados por una corriente de esclavismo intelectual y por la ignorancia del igualitarismo.

Tenemos ante nosotros la enorme responsabilidad de ofrecerles a nuestros niños y jóvenes las herramientas para mejorar su presente y su futuro.

¡Sin más dilación, pongámonos manos a la obra!

Muchas gracias.